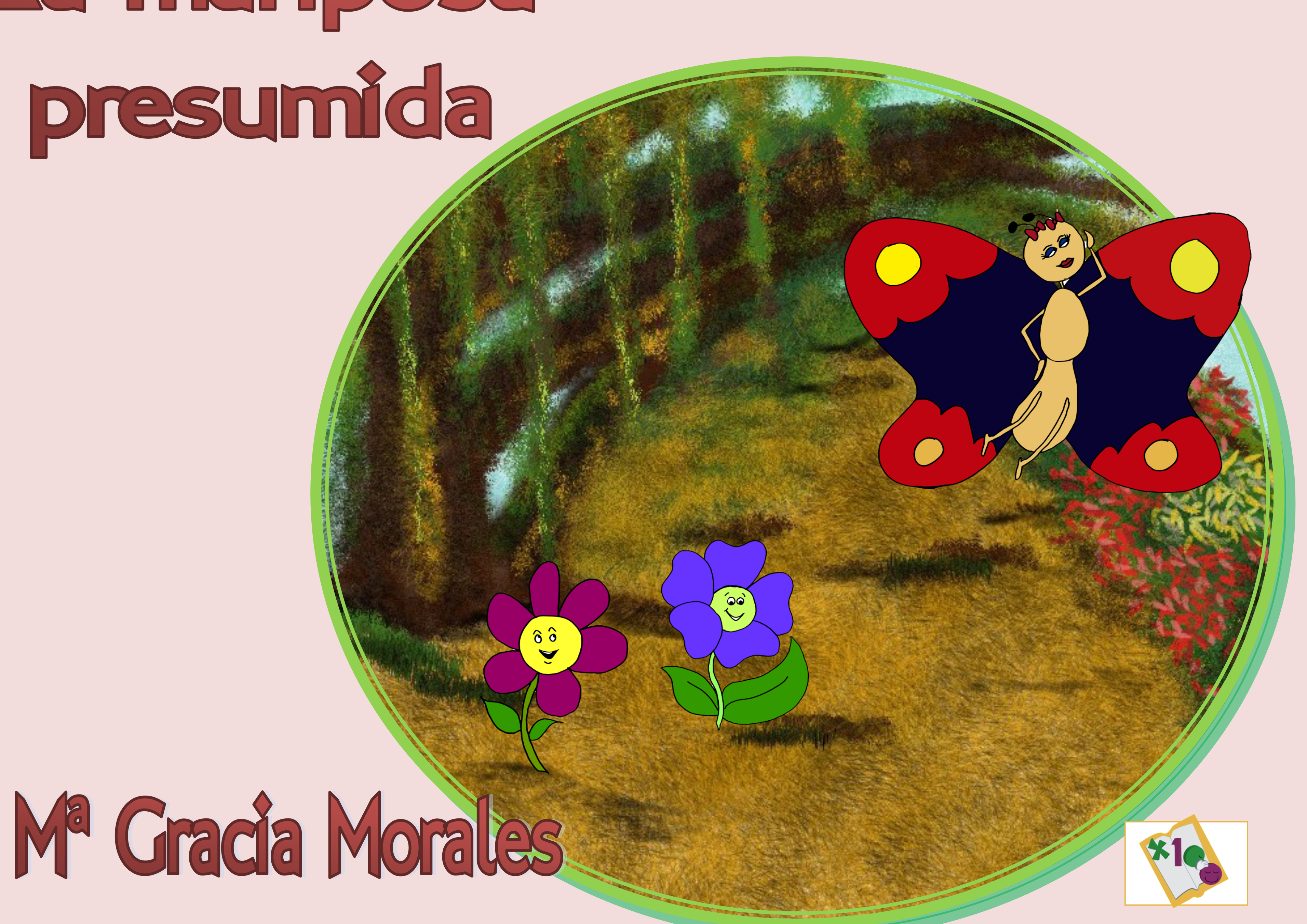
La mariposa presumida



Mª Gracia Morales



Cararrosa era una mariposa muy, pero que muy presumida. Se ponía lazos en las antenas y luego pasaba horas y horas mirándose en el espejo, le gustaban muchísimo los brillantes colores de sus alas y se paseaba volando por el bosque, un ratito aquí y otro allá para que todo el mundo pudiera admirar su belleza. Era tan coqueta, que nunca se paraba demasiado tiempo en el mismo sitio porque pensaba que así estarían esperando con más ganas que volviera para poder verla de nuevo.



La verdad es que algo de razón sí que tenía, porque las flores se peleaban para que se posara en alguna y la miraban con gran admiración, alargaban sus pétalos ofreciéndole su néctar, ese líquido dulce que tienen, pero Cararrosa revoloteaba jugueteando caprichosa entre ellas. Cuando una flor era elegida para tomar ese alimento, se ponía contentísima mientras las demás le miraban con mucha envidia.



En ese bosque vivía también la abeja Careja, que no era tan bella como la mariposa pero también necesitaba el néctar de las flores para hacer su miel. El caso es que, como Cararrosa se había instalado allí hacía poco y las flores estaban tan atontadas con la mariposa, cuando veían acercarse a Careja, cerraban sus pétalos para que no pudiera posarse en ellas, de modo que la pobre abejita no podía hacer su trabajo, y cuando se reunía con sus hermanas le reñían muchísimo porque no llevaba nada…



Un día de aquellos se

acercó al panal el oso para comer miel, que es algo que les encanta , y se encontró con la desagradable sorpresa de que no había nada.

Pensó que aquello era muy raro y se puso a investigar.

Preguntó y preguntó hasta que alguien le explicó lo que pasaba.

El oso Goloso, que así se llamaba, se quedó pensando qué hacer, hasta que, por fin, tuvo una idea.

La abeja estaba revoloteando por ahí buscando alguna flor despistada para posarse, cuando vio aparecer a Goloso, que iba hacia ella y pensó que se la comería por encontrar el panal vacío, pero le pareció que el oso sonreía y tuvo curiosidad, así que, se quedó esperando.



Goloso se paró frente a ella y, mientras le daba un ramo de flores le decía:

-Toma, para ti.

Y se puso todo colorado.

Careja se emocionó, nunca le habían regalado un ramo de flores, ni tampoco a Cararrosa que andaba por ahí en ese momento y lo vio todo,

¡Qué enfado cogió! ¡Ya no era la reina del bosque!

Voló hacia el oso y le preguntó por qué hacía eso con ese insecto espantoso que además picaba y Goloso, un poquito tímido, le dijo que Careja hacía la mejor miel del mundo y que él estaba muy agradecido. Las flores se las trajo para que no volviera de vacío al panal…



Entonces la mariposa no supo qué decir y se marchó muy triste porque ella no tenía a nadie que le agradeciera nada, ya que el néctar lo quería sólo para ella. Se miró en el espejo y pensó:

-Soy muy bella y la abeja no lo es, pero ¡Ella hace cosas para otros y yo no!

Careja, que la había seguido hasta allí le dijo que no se preocupara, que si ella quería, podía hacer miel con ella y sus hermanas, porque había flores para todas, y así Cararrosa fue la primera y única mariposa que hizo miel como las abejas.


cuentoporciento
BY NC ND